

APOCALIPSIS

Capítulo Once de *Análisis de las profecías y visiones*

Tema 1

“Le daré autoridad sobre las naciones”

Apocalipsis 2:26-28



En esta representación artística, vemos, en primera plana, al “Fiel y Verdadero” montado sobre “un caballo blanco”, y tras él, “los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, y le seguían en caballos blancos”. Vienen para regir “con vara de hierro” “a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército”. ¿Acaso sea cumplida la promesa de Apocalipsis 2:26-28 en estos eventos presentados en Apocalipsis 19:11-21?

Análisis, utilizando el formato de “Preguntas y respuestas”

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana”



www.miriadna.com

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” ([1 Tesalonicenses 4:13-18](#)).

Introducción

¡Tener el cristiano vencedor “*autoridad sobre las naciones*”! ¡Regirlas “*con vara de hierro*”! Esta sorprendente y portentosa promesa Cristo se la hace a los miembros de la iglesia en Tiatira. Implicando universalidad la expresión “*Al que venciere y guardare...*”, la promesa se hace extensiva, efectivamente, a cualquier cristiano de cualquier tiempo o lugar que venza y guarde las obras de Cristo “*hasta el fin*”. Ejercer “*autoridad sobre las naciones*” y regirlas “*con vara de hierro*” son acciones que también toma el “*Fiel y Verdadero*”, montado en su “*caballo blanco*” y capitaneando “*los ejércitos celestiales*” en la última batalla contra “*la bestia*” y “*los reyes de la tierra... reunidos para guerrear*” contra él ([Apocalipsis 19:11-21](#)). ¿Existe alguna relación entre la promesa de Apocalipsis 2:26-28 y la acción del “*Fiel y Verdadero*” profetizada en Apocalipsis 19:11-21? Procedamos a las “*Preguntas y respuestas*”.



www.crossmap.com

Algunos cristianos en Tiatira estudian Apocalipsis, incluso la carta dirigida por Cristo a ellos, la que comienza con las palabras: *“El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto...”*, y termina con la intrigante promesa *“Al que venciere y guardara mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro...”*

1. ¿A quién se le hace esta formidable promesa?

a) La respuesta divina: *“Al que **venciere** y **guardare mis obras hasta el fin**”*. Es decir, al que venciere **espiritualmente** a Satanás, resistiendo tentaciones y triunfando sobre pruebas de toda índole. La idea de vencer el cristiano **física o materialmente** a fuerzas terrenales opuestas a Dios, su verdad e iglesia **contraviene la naturaleza fundamental del reino de Dios, el cual es espiritual, y no terrenal**. *“Mi reino no es de este mundo... mi reino no es de aquí”*, explicó Cristo al gobernador Pilato ([Juan 18:36](#)). Las armas que utilizan los cristianos para vencer *“no son carnales”* sino espirituales (2 Corintios 10:1-6). Estas enseñanzas desmienten la teología de líderes “cristianos” que apelan a la Biblia para justificar agresiones físicas en pro de agrupaciones sociales particulares o en defensa de dogmas. Entre tales líderes, contamos a los que promueven el “evangelio de liberación”, los que fomentan “guerras religiosas” y los promotores pentecostales del recién inventado “evangelio dominionista”. Según estos últimos, los cristianos deberían adueñarse de grandes empresas y esforzarse para ubicarse en posiciones de poder político y social, con el propósito de “tomar dominio” en la tierra, agenda que convertiría a la iglesia en “reino terrenal y materialista”.

b) No todos los cristianos reciben *“autoridad sobre las naciones”* sino solo los que vencen **“hasta el fin”**. *“...hasta el fin”* significa “hasta el fin de la vida natural”, o *“hasta la muerte”* por persecución ([Apocalipsis 14:13](#)), o hasta el fin del mundo, cualquiera sea el caso. De manera que, además de “vencer”, es necesario guardar las *“obras”* de Cristo *“hasta el fin”*. O sea, obedecer sus mandamientos, incluso el de hacer buenas obras, desde iniciarse en la vida cristiana hasta el fin de la jornada terrenal.

2. ¿Cuándo recibe el cristiano esta “autoridad”?

a) **Después de acontecer “el fin”.** “Al que *venciére y guardare mis obras hasta el fin.*” Así que, el cristiano recibe esta “autoridad” **DESPUÉS del “fin” de la vida terrenal**, y no antes. **¡Después de la muerte del cuerpo físico!** No durante la vida terrenal sino después de la muerte del cuerpo de carne y sangre. Por lo tanto, esta “autoridad sobre las naciones” no es otorgada a cristianos vivos en la tierra durante ninguna etapa de la Era Cristiana, incluso la etapa de los “mil años”, llamada comúnmente el Milenio.

b) Tomemos nota de una diferencia importante entre ser “reyes y sacerdotes” y recibir “autoridad sobre las naciones”. A los cristianos fieles Cristo les hace “reyes y sacerdotes” ([Apocalipsis 1:6](#)) **durante su peregrinaje terrenal**. En cambio, la “autoridad sobre las naciones” es una potestad otorgada al cristiano que **salga victorioso de esta vida, habiendo triunfado de una vez para siempre sobre el mal al vencer “hasta el fin”**.

3. ¿Dónde se cumple la promesa?

a) ¿Recibe “autoridad sobre las naciones” el cristiano fiel “hasta el fin”, estando allá en la esfera espiritual con Dios, o acaso tenga que volver al planeta Tierra para recibirla y ejercerla? ¿Tendría que resucitar en la tierra? ¿Tomar, de nuevo, en la tierra, su cuerpo mortal resucitado? No faltan quienes responden en lo afirmativo, afirmando que esto mismo es lo que va a pasar: que los cristianos vencedores resucitarán en el planeta Tierra para reinar, en cuerpos de carne y sangre, sobre las naciones terrenales, por “mil años” (el Milenio). Más sin embargo, ni los parámetros de la promesa de Apocalipsis 2:26-28, ni los de los demás textos relevantes de la Biblia, nos obligan a formular semejante conclusión. Analicemos algunos factores claves.

(1) Concentremos nuestra atención en la expresión “**como yo también la he recibido de mi Padre**” ([Apocalipsis 2:27](#)). Al resucitar Jesucristo y, cuarenta días más tarde, ascender y sentarse a la derecha de su Padre en el cielo ([Hechos 2:29-36](#)), él recibió autoridad sobre las naciones. Ahora bien, la expresión clave calificadora “**como yo también la he recibido de mi Padre**” enseña, incuestionablemente, que el cristiano vencedor recibiría “autoridad” **de la misma manera que Cristo ya la había recibido de Dios**. “**...la he recibido...**” El tiempo del verbo es el pretérito perfecto indicativo, y, por lo tanto, decir “*la he recibido*” es igual a decir: “*Ya la tengo; ya la recibí*”. En el Siglo I de la Era Cristiana, cuando Cristo dictó cartas a las siete iglesias de Asia, **¡él ya había recibido de su Padre autoridad sobre las naciones!** ¿La recibió durante su ministerio en la tierra, antes de ser crucificado, resucitar y ascender? ¡De modo alguno! Más bien, la recibió cuando la “fuerza” del Padre “operó” en él, “resucitándole de los muertos y **sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra**” ([Efesios 1:20-21](#)). Sin duda, la terminología “*todo principado y autoridad y poder y señorío*” abarca “*las naciones*”.

(a) ¿**Cuándo** recibe Cristo autoridad “sobre todo principado...”? Qué conste: después de ser resucitado “de los muertos” y sentarle el Padre “a su diestra”. La secuencia de los eventos en la línea del tiempo es la siguiente: resucitar Cristo, sentarse a la diestra del Padre y entonces recibir potestad tanto sobre

entidades celestiales como terrenales, incluso “*las naciones*” en la tierra. “*Toda potestad me es dada **en el cielo y en la tierra***” ([Mateo 28:18](#)).

(b) ¿**Dónde** recibe Cristo autoridad “*sobre todo principado...*”? La respuesta clara se encuentra en Efesios 1:20. ¡La recibe “**en los lugares celestiales**”! El poder de Dios “*operó en Cristo, resucitándole de los muertos y **sentándole a su diestra en los lugares celestiales***”. Así pues, definitivamente, **¡Jesucristo no tuvo que volver al planeta Tierra para recibir autoridad sobre las naciones, ni tampoco para ejercerla!** Este hecho indisputable es crucial para el entendimiento de la promesa “*le daré autoridad sobre las naciones*” hecha al cristiano vencedor. ¿Cómo le será dada tal autoridad? De la misma manera que Dios se la dio a Cristo. Volvemos a resaltar la expresión determinante “**...como yo también la he recibido de mi Padre...**” Desprende de estos hechos una conclusión necesaria e ineluctable, a saber: **¡el cristiano vencedor no tiene que estar en la tierra para que se cumpla en él la promesa “le daré autoridad sobre las naciones”!** Tal cual Cristo la recibió “*en los lugares celestiales*”, ejerciéndola desde allá, asimismo el alma triunfante la recibe estando en aquellos mismos “*lugares celestiales*”, ejerciéndola juntamente con Cristo, por el tiempo fijado por Dios.

(2) Dado el hecho de que el cristiano que vence “*hasta el fin*” no se ve obligado a encarnarse de nuevo en la tierra para recibir la “*autoridad*” prometida, surge la pregunta: **¿En qué etapa, o tiempo, de su existencia allá en las regiones celestiales se le da tan grandioso honor?** Salido airoosamente el espíritu del cuerpo muerto, y llevado por los ángeles al lugar celestial designado ([Lucas 16:19-31](#)), ¿recibe, de inmediato, “*autoridad sobre las naciones*”? La promesa de Cristo incluida en la carta dirigida a la iglesia de Tiatira no cubre este detalle. El Señor solo dice “*...le daré*”, futuro; en el futuro “*le daré autoridad*”. Consiguientemente, deberíamos tener muchísimo cuidado de no añadir parámetros temporales o doctrinas que repugnen las enseñanzas más claras de las Sagradas Escrituras sobre estos temas.

(a) **Lo que Cristo no dice:**

-No dice: “*Le daré autoridad sobre las naciones desde la hora de su entrada a los lugares celestiales hasta el fin del tiempo, bien sean dos mil años, doscientos años o cinco meses*”.

-No dice: “*Le daré autoridad sobre las naciones siete años después de mi Segunda Venida cuando inicie mi Reino milenarío en la tierra*”.

-No dice: “*Le daré autoridad sobre las naciones durante mil años después de mi Segunda Venida; luego, se la quitaré durante el poco de tiempo cuando Satanás estará suelto*”. Solo dice: “*...le daré*”.

(b) Pese a la falta de información en el texto inspirado de la promesa “*le daré autoridad sobre las naciones*”, ciertas consideraciones, más información revelada en otros pasajes bíblicos, señalan hacia un tiempo particular.

(i) Volviendo sobre una observación hecha en la “Introducción”, es de suma importancia determinar **para quiénes es la promesa bajo escrutinio**. ¿Se pronunció solo para los cristianos vencedores de la iglesia en Tiatira de aquel tiempo, o fue dada para todos los demás fieles de todas

las congregaciones, tanto de aquel tiempo como durante el resto de la Era Cristiana? Según nuestro entendimiento, las promesas dadas a las siete iglesias de Asia son para la iglesia en su carácter universal, irrespectivamente de lugar o tiempo. De ser así, quizá **todos los cristianos que vencen “hasta el fin”** tengan, en el tiempo determinado por Dios, y de la manera establecida por él, *“autoridad sobre las naciones”*, tal vez no participando todos de exactamente la misma forma. *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, **sobre mucho te pondré**; entra en el gozo de tu señor”* ([Mateo 25:21](#)).

(ii) Suponiendo que reciban todos los cristianos triunfadores *“autoridad sobre las naciones”*, ¿cómo la ejercen? ¿Qué hacen? Cristo dice que rigen *“con vara de hierro”* a *“las naciones”*. Siendo el *“hierro”* un metal pesado y duro, y la *“vara”*, un instrumento de castigo, razonamos que la **“vara de hierro”** no simboliza un cayado o cetro para tiempos pacíficos, sino un **instrumento para lastimar, azotar, romper, destruir o matar**.

-Recalcamos que Cristo mismo recibe autoridad para regir a las naciones *“con vara de hierro”*. Conforme a la profecía sobre él, recibe *“por herencia las naciones”* (Salmo 2:8). Él es *“el soberano de los reyes de la tierra”* ([Apocalipsis 1:5](#)). Y de él se dice: *“Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás”* (Salmo 2:9). ¿Se fija usted en los verbos de acción violenta **“quebrantarás”** y **“desmenuzarás”**? La *“vara de hierro”*, ¿para qué sirve? ¡Para quebrantar, desmenuzar, despedazar, deshacer, triturar!

-¿Aplica Cristo la *“vara de hierro”* a las naciones durante todo el tiempo que el Padre le conceda *“toda potestad... en el cielo y en la tierra”* ([Mateo 28:18](#)), es decir, durante toda la Era Cristiana? La historia de la Era Cristiana desde su inicio hasta el presente indica que **no lo hace**. Por ejemplo, el Imperio Romano, el Imperio Bizantino (el Imperio Romano de Oriente), el Sacro Imperio Romano, los imperios de los musulmanes, todos los reinos de los bárbaros –godos, visigodos, vándalos, unos- ¿fueron quebrados por Cristo con *“la vara de hierro”*? Ya hemos comprobado en este *Análisis* que referidas entidades políticas-seculares, pervertidas y sublevadas contra Dios, persiguieron impunemente a Cristo y su iglesia verdadera durante muchos siglos. Entonces, **¿cuándo aplica Cristo la “vara de hierro” a las naciones?** La respuesta se encuentra en Apocalipsis 19:11-21. **¡La utiliza al venir como el jinete que monta el caballo blanco, en su rol de “Fiel y Verdadero”** que *“con justicia juzga y pelea”* contra *“la bestia... los reyes de la tierra y... sus ejércitos, reunidos para guerrear”* contra *“El Verbo de Dios”*! *“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”* ([Apocalipsis 19:15](#)). Las escenas desarrolladas en Apocalipsis 19:11-21 presentan la **Segunda Venida de Cristo**. Así que, el **“Rey de reyes y Señor de señores”** ([Apocalipsis 19:16](#)), en su Segunda Venida, **aplica, literalmente, la dura “vara de hierro” a las naciones ateas, rebeldes, impenitentes, incorregibles e intransigentes** que se

reúnen contra él en **“Armagedón”** ([Apocalipsis 16:16](#)). **Las quebranta; las desmenuza “como vasija de alfarero”**. ¿Y qué queda de ellas después de tan violento encontronazo con las fuerzas celestiales? ¡**NADA!** En el polvo de la tierra yacen postradas, para jamás ni nunca levantarse de nuevo. **Pedazos de vasijas rotas que ni Satanás mismo pudiera unir de nuevo.** Tal cual explicó el ángel a Daniel, las naciones que se rebelan, lidiadas por el **“cuerno pequeño”, “contra el Altísimo”** en la última etapa del mundo, serán **destruidas y arruinadas “hasta el fin”** ([Daniel 7:26](#)).

-¿Quiénes componen **“los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio”**, que respaldan al Rey Cristo en la aplicación de la **“vara de hierro”** a las naciones incorregibles? Efectivamente, **¡son todos los cristianos vencedores de toda la Era Cristiana!** En preparación para su Segunda Venida, Cristo resucita a todos los que murieron en él y transforma, poco antes de la hora de su retorno, a los santos vivos en la tierra. **“Así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos... seremos arrebatados juntamente con ellos”** ([1 Tesalonicenses 4:13-18](#)). Unidos todos los santos triunfantes a su Capitán y Rey celestial, en cuerpos espirituales, gloriosos, poderosos, incorruptibles e inmortales ([1 Corintios 15:35-58](#)), y no resucitados en débiles cuerpos mortales en la tierra, integran los espléndidos y poderosos **“ejércitos celestiales”**. **Al igual que su glorioso e invencible Rey, cuentan con “autoridad sobre las naciones” viles e intransigentes en su rebeldía. Al igual que él, las aplican, literalmente, la “vara de hierro”. Al igual que él, las quebrantan y las desmenuzan, justamente conforme a la promesa de Cristo a todo vencedor: “las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero”**. Y así es que la promesa de Cristo se cumple al pie de la letra, no, de cierto, a lo largo de la Era Cristiana, ni tampoco durante mil años erróneamente proyectados para después de la Segunda Venida de Cristo, sino precisamente, en el tiempo específico cuando Cristo y sus ejércitos de vencedores quebrantan a las naciones rebeldes, dejándolas como cantos rotos de vasija de alfarero.

-A propósito, quienes postulan mil años (el Milenio) para DESPUÉS de la Segunda Venida de Cristo, sostienen que **“las naciones de la tierra estarán gobernadas por el Cristo y su Iglesia”** durante aludido tiempo con **“la vara de hierro”** (*Toda la verdad acerca del Milenio*, del libro *Las 21 tesis*, por Tito Martínez. <http://las21tesis.webcindario.com>). Según esta tesis, Cristo y la iglesia, obrando directamente en la tierra y no desde el cielo, regirían a **“las naciones”** por **“mil años”**. ¿Con qué poder? Con el de la **“vara de hierro”**, la cual se utiliza, lógicamente, no para imponer un régimen de paz, gracia y gozo universales, sino más bien para castigar, quebrantar, desmenuzar. Sin embargo, los que proyectan un paraíso milenario terrenal para después del Segundo Advenimiento del Señor, aseguran que en aquel paraíso reinarán perfecta paz, justicia y santidad.

Obviamente, el teólogo Tito Martínez y sus correligionarios están enredados en una contradicción patente de su propia confección.

(iii) En el proceso de ejercer Cristo y sus “*ejércitos celestiales*” “*autoridad sobre las naciones*”, aplicándoles la “*vara de hierro*”, ¿**tendrán contacto físico** con los rebeldes “*reyes de la tierra y... sus ejércitos*” de pecadores intransigentes “*reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército*”? Entendemos que no lo tendrán, pues, “*arrebataados... en las nubes para recibir al Señor en el aire*”, “*así estaremos siempre con el Señor*” ([1 Tesalonicenses 4:17](#)). Así que, Cristo y su ejército de redimidos y glorificados no volverán a pisar este planeta Tierra. La única arma que utilizarán para sojuzgar y ultimar a los ejércitos de malvados impenitentes es la “**espada**” que sale “**de la boca**” del que monta el “**caballo blanco**”, la cual es la **Palabra poderosa de Dios**, usada no solo para crear sino también para destruir. Cristo hace uso de esta espada-Palabra, segundándole sus “*ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio...*”, uniendo su voz a la del Señor en la sentencia fulminante de castigo material y muerte física pronunciada sobre los impenitentes sublevados contra Dios en la batalla de Armagedón.

(iv) Al estudiar todos estos eventos profetizados para finales del “*poco de tiempo*”, particularmente, para los últimos días agónicos de la tierra y sus habitantes, **tengamos presente que el tiempo necesario para efectuar Dios todo lo proyectado puede que sea muy corto**. Un evento tras otro, rápidamente, sin intervalos prolongados de tiempo entre los eventos. Una racha fuertísima y precipitada de acontecimientos trascendentales, como en los últimos momentos de un gran drama lleno de suspenso y acción, como el acelerado y estruendoso fin de una fiera pieza sinfónica, estrepitosa, muy alta. Primero, la resurrección de los santos. Enseguida, la transformación de justos vivos en la tierra. Luego, señales arriba en los cielos y abajo en la tierra –relámpagos, truenos, granizadas descomunales, vientos terribles, “*un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás...*”. Al momento, la formación y aparición de los “*ejércitos celestiales*”. Inmediatamente, la aplicación de la “*vara de hierro*” a las naciones rebeldes, las cuales son desmenuzadas casi al instante, y no después de largos años de lucha. ¿Tomaría Dios muchos días, aun semanas o meses, para llevar a cabo estas acciones? No vemos por qué visualizarlo así. A fin de cuentas, se trata del “**día del Señor**”, y no de semanas, meses o años, aunque “*día*” sea retórico y no absolutamente literal.

4. ¿Sobre cuáles naciones reciben Cristo y los cristianos triunfadores autoridad?

a) Lo que no dice el texto.

(1) Cristo no dice: “*Sobre todas las naciones en todo el mundo desde el Siglo I de la Era Cristiana hasta el fin del tiempo*”.

(2) Tampoco dice: “*Sobre todas las naciones que haya en la tierra después de mi Segunda Venida, por mil años exactos (el Milenio), ni un día más, ni un día menos, hasta la hora cuando mi ángel suelte a Satanás de nuevo*”.

b) Las naciones identificadas. De la manera que **las revelaciones de Apocalipsis 19:11-21** nos enseñan **cuándo** Cristo y sus vencedores harán uso de la “*vara de*

hierro” para quebrantar y desmenuzar a las naciones, asimismo **identifican cuáles naciones** sufren, en carne viva, la intervención directa y real del jinete con sus *“ejércitos celestiales”*. Ya lo hemos indicado previamente en este estudio: se trata de **“las naciones”** reunidas para **“guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército”** ([Apocalipsis 19:19](#)). Estas son las mismas naciones que los *“tres espíritus inmundos a manera de ranas, pues son espíritus de demonios”*, engañan con *“señales”*, reuniéndolas *“a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”*; las mismas que se reúnen en *“Armagedón”*, conforme a las profecías de la Sexta Copa *“de la ira de Dios”* ([Apocalipsis 16:12-16](#)). Y, por ende, son las mismas engañadas por Satanás después de los mil años, durante el *“poco de tiempo”* ([Apocalipsis 20:7-10](#)). No se trata de naciones pacíficas o benévolas de equis tiempo, sino de las naciones depravadas que permanezcan en la tierra después de la súbita transformación de los santos vivos en la tierra hacia finales del *“poco de tiempo”*; de las naciones presentes en la tierra cuando el *“Fiel y Verdadero”* esté próximo a intervenir, respaldado por sus *“ejércitos celestiales”*. Conforme a nuestro limitado entendimiento de las proyecciones proféticas, habría en aquellas naciones comparativamente pocas personas mansas, de buena voluntad, moralmente sanas, que no respaldaren la lucha de sus gobernantes y la mayoría de los seres humanos contra Dios y su pueblo santo. Personas humildes que, pese a tener poco o ningún conocimiento del Dios verdadero y su evangelio para la humanidad, hicieren *“por naturaleza lo que es de la ley”* de Dios (Romanos 2:14-16); que hasta socorrieren a los fieles seguidores de Cristo que los gobernantes engañados persiguieron (Mateo 25:34-40). Pero, no perdamos de vista que las gentes de aquellos últimos días se comparan a las de *“los días de Noé”* y a las de *“los días de Lot”* (Lucas 17:26-30), a las de Sodoma, Gomorra y las demás ciudades de la planicie del río Jordán. Así que, entendemos que en su inmensa mayoría serán **“enemigos”** de Cristo y su iglesia. ([Apocalipsis 11:7-14](#)). Son los *“enemigos”* que, a pesar de los castigos divinos (plagas) traídos sobre ellos para que recapacitaran, **“no se arrepintieron”**, ([Apocalipsis 9:20-21](#)). Por lo tanto, merecen ser quebrantados y desmenuzados *“hasta el fin”*, es decir, hasta ser acabados para siempre.

Conclusión

Amado estudioso de la Sagrada Biblia, esta estupenda promesa de recibir los cristianos triunfadores *“autoridad sobre las naciones”* a mí personalmente me edifica mucho y me satisface, ensanchando mi entendimiento del rol reservado para los justos en el plan maestro de Dios y llenándome de una expectativa sumamente emocionante. Al triunfar de una vez para siempre sobre el pecado y Satanás, muriendo *“en el Señor”*, para luego recibir en la resurrección cuerpo espiritual e inmortal, o recibirlo al ser transformado, ¡vendré con el Rey de reyes en su Segunda Venida, juntamente con los demás victoriosos, en juicio y castigo fulminante sobre las naciones perseguidoras de Dios y su pueblo! Mi participación no será la de mero espectador pasivo, sino activa y personal, como la de quien también tiene *“autoridad”*, y *“vara”* para imponerla. ¡Fantástico! A Dios gracias por esta promesa de tenerme por digno, al vencer este siervo hasta el fin, de ser partícipe activo en sus justos juicios contra la bestia, el falso profeta y las naciones obstinadas en su terca rebeldía contra el Cordero y el Reino espiritual. ¡Dios nos libre de figurar entre sus enemigos impenitentes y recalcitrantes!

Respetado lector, ¿tiene usted la esperanza de acompañar al Señor Jesucristo en su Segunda Venida? Si responde en lo negativo, quisiera animarle a obedecer al evangelio

lo más pronto posible, creyendo en Cristo y confesando su nombre, arrepintiéndose de sus pecados y bautizándose (sumergiéndose en agua) *“para perdón de los pecados”* (Hechos 2:38; 22:16; Marcos 16:15-16). Haciéndolo, Cristo le añadirá a su iglesia ([Hechos 2:47](#)), y perseverando usted en ella *“hasta el fin”*, se hará también acreedor de la incomparable promesa: ***“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones”***.